

EDITORIAL

Proteómica, un proyecto prioritario en la nueva etapa de la SEProt

El número cuatro, al igual que sus hermanos (0-3), ve la luz con retraso, y, también como ellos, con angustia. La angustia que genera el folio en blanco, la del envío con retraso de las diferentes contribuciones. Aún así, muchas gracias a los que habéis enviado un manuscrito; como dice el refrán: “más vale tarde que nunca”, y como cualquier función termodinámica de estado, el valor de ésta depende del estado inicial y final, nunca el camino recorrido.

Este es el primer número del nuevo periodo de la SEProt, que se inició con la elección de la nueva Junta Directiva el pasado mes de febrero durante el Congreso de Pamplona. La consolidación de la revista, como no podía ser de otra manera, es objetivo prioritario de la Sociedad, y los responsables de ella nos hemos dado un plazo de dos años para culminar el proyecto y consolidar la revista. Es por ello que se ha ampliado el Comité Editorial. Éste no está, ni mucho menos, cerrado (“ni están todos los que son, ni son todos los que están”), y esperamos que la lista se amplíe, especialmente con la incorporación de los denominados “jóvenes investigadores en proteómica”, cuya presencia es cada día más importante y visible dentro de la Sociedad. Espero que durante las próximas Jornadas a celebrar en Córdoba tengamos la oportunidad de discutir, quizás mejor rediscutir, el por qué, el para qué y el cómo de la revista, así como reclutar a socios que estén dispuestos a contribuir.

Son mucho las dudas que nos asaltan, y pienso que dichas dudas se debe más al exceso de trabajo que todos tenemos que a poner en duda la conveniencia o importancia de Proteómica. A este respecto os transcribo parte de un correo en el que reflexionaba sobre dichas dudas.

Tenemos que tener en cuenta que Proteómica es una aventura que está muy en sus inicios, y que sale adelante gracias al interés, cariño, y voluntarismo de unos pocos. Puede ser que estemos equivocados y que no tenga sentido, que todo es posible. Es por ello que debemos darnos un plazo de dos años para que funcione y dependa menos del voluntarismo. Tampoco podemos pretender que los voluntarios hagan un esfuerzo más allá del que es puramente razonable; en consecuencia, solo hay planeados dos números al año (por ahora). Además tiene una ventaja, y es que, siempre y cuando sea didáctico, cabe casi todo, más allá de artículos originales y revisiones, incluyendo tesis, notas, opiniones, informaciones. Dicho esto, al menos damos la lata a nuestros colegas para que, probablemente desde la amistad, nos manden algo. Si no es posible, siempre podemos, nosotros mismos escribir algo, que no tiene que ser muy extenso, aunque si de interés. Unas pocas páginas al año siempre son posibles sin que nos lleve mucho tiempo. La revista creo es una plataforma ideal para gente joven, estudiantes de doctorado o jóvenes posdoctorales. Que nos manden un resumen de su tesis, una pequeña revisión u artículo original. Aunque la idea es escribir en español (pensemos en Latinoamérica) no excluimos, en absoluto, el inglés.

Finalizo la editorial dando las gracias y reconociendo, una vez más, la ayuda que nos brinda la Universidad de Córdoba a través de su Vicerrector de Investigación y Política Científica, el Profesor Enrique Aguilar Benítez de Lugo. Acabamos de firmar un convenio para los próximos tres años por el que la UCO financia parte de los costes de edición. A partir de ahora tendremos que abrir un nuevo frente para la búsqueda de nuevos recursos. Una alternativa son las Compañías Comerciales cuya implicación en la Sociedad debe de ir más allá de la mera financiación, y en ello está trabajando la actual Junta Directiva.

Jesús V. Jorrín Novo